

LOS MITOS GRIEGOS



Libro: 1700 palabras
Edición: María Quezada



El mito y el pensamiento simbólico

Una imagen vale mil palabras. ¿Has escuchado esta frase? Muchas civilizaciones antiguas a través de una imagen interpretaban otras cosas.



Por ejemplo, una rosa puede significar una planta, amor, el día de los enamorados, la paz, etc.

Existe un mundo de símbolos en las civilizaciones antiguas porque estas tenían una relación íntima con la naturaleza, que para ellos era un misterio. Imagina, en Grecia, en la noche, alrededor de un fuego, la gente conversaba y tejían leyendas de sus héroes, contaban la historia de sus pueblos a los más jóvenes; con su imaginación y fantasía fueron creando, a través de un pensamiento simbólico, imágenes que darían sentido a su existencia y con los cuales podían explicar sus infinitas dudas. Así fue como crearon deidades, héroes, monstruos, cielos e infiernos, el bien y el mal... y todos tenían un símbolo.

Los símbolos, de acuerdo al autor Martínez Fernández: “están en el centro, son el corazón de esta vida imaginativa de poetas e historiadores. Están en el lenguaje, en los gestos, en los sueños, en la poseía y dan rostro a los deseos, modelan el comportamiento y atraen éxitos o fracasos”.

El símbolo tiene la propiedad de resumir la forma consciente e inconsciente de un aspecto del ser humano, como DIOS, PATRIA, CABALLERO, REY, REINA. Casi todas las civilizaciones antiguas tenían una forma de representar sus pensamientos.

Si nos ponemos a pensar, la sola idea de DIOS ha generado guerras, fanatismos y fundamentalismos, el símbolo PATRIA justificó guerras, el REY O REINA, por la que se luchaba en su nombre, el HONOR que llevó a duelos de muerte. A lo largo de la historia el símbolo es inevitable, y la mitología pertenece a este pensamiento simbólico no al conocimiento científico.

El término **MITO** viene de la palabra griega *MYTHOS*, que significa discurso o relato. Inicialmente los mitos fueron relatos que se transmitieron oralmente de generación en generación, como cuentos.

Los griegos enseñaban así el principio del universo, su orden y explican los fenómenos naturales como la tierra, el sol, la lluvia, el rayo y el trueno, la noche y el día, el frío y el calor, la muerte; ¿Por qué? El ser humano antiguo, no podía explicar científicamente los fenómenos que le rodeaban y acudió a la explicación mítica, la cual le daba una respuesta satisfactoria. Buscaban “racionalizar” o entender el por qué de las cosas y la vida.

Los mitos suponen una ignorancia científica pero a la vez son una genialidad creativa del ser humano. Son una combinación de imaginación y realidad. Por un lado explicaban los fenómenos de la tierra, y por el otro iban creando historias entre ellos. En la mitología, los dioses **cohabitan** con los humanos y juntos hacen la historia, la ciencia, el arte. Los mitos constituyeron la razón de la **existencia** y la explicación del cosmos. Explican preguntas como: ¿Quiénes somos y de dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cómo y cuando surge el bien y el mal?



De acuerdo al autor Martínez Fernández, la mitología permanece en el corazón de la época moderna desde el cohete Ariadna, hasta el detergente Ajax, pasando por los misiles Hades, el programa Apolo para llegar a la luna, o el navío Calipso de los Piratas del Caribe. Las expresiones como: tiene una fuerza hercúlea, estaba tan colérico que parecía una furia; era tan hermosa como una Venus o tan varonil como un Apolo; está inspirado por las musas; así lo ha decretado el destino; eres un buen anfitrión; esto es una odisea... **todas estas expresiones se apoyan en personajes y hechos míticos.**

El mito y el símbolo, según el psicoanalista Jung, pertenecen a la esencia de la vida humana y jamás desaparecen de la realidad psíquica (de la mente).

Algunos de los personajes de la mitología griega y sus representaciones son:

GRIEGO	SIMBOLIZA	LATIN
GEA	Diosa de la Tierra	Tellus
Urano	Personificación del Cielo	Uranus
Crono	Dios del Tiempo	Saturno
Rea	Diosa de la Naturaleza Vegetativa	Cibelles
Zeus	Dios del Universo	Júpiter
Hera	Diosa del Matrimonio	Uno
Atenea	Diosa de la Sabiduría	Minerva
Artémis o Artemisa	Diosa de la Zada	Diana
Apolo	Dios del las Artes, de la Luz del Sol y de la Belleza	Febo
Hermes	Mensajero y Dios del Comercio	Mercurio
Ares	Dios de la Guerra	Marte
Hefesto	Dios del Fuego	Vulcano
Afrodita	Diosa de la Belleza	Venus
Eros	Dios del Amor	Cupido
Poseidón	Dios del mar	Neptuno
Hestia	Diosa del Fuego Sagrado	Vesta
Deméter	Diosa de la Agricultura	Ceres
Dioniso	Dios del Vino	Baco
Asclepio	Dios de la Medicina	Esculapio
Hades	Dios de los muertos y los infiernos	Plutón
Perséfone	Diosa de los infiernos	Proserpina
Herácles	Héroe divinizado	Hércules
Odiseo	Héroe	Ulises

RELATO DE LA MITOLOGÍA

A continuación leerás sobre el inicio del tiempo en la mitología griega; sobre CRONO, el dios del tiempo.

EL DESTRONAMIENTO DE CRONO

Crono, que representa el tiempo, se casó con su hermana Rea, que simboliza el movimiento y la durabilidad, pero su madre, Gea (la Madre Tierra) y su padre Urano (el Cielo) le habían profetizado que uno de sus hijos lo destronaría, lo mismo que él había hecho con su padre Urano. Para evitar el cumplimiento de la profecía, Crono devoraba los hijos que Rea le daba, primero a Hestia, luego a Deméter y Hera, y más tarde a Hades y Poseidón. Rea estaba muy irritada contra su hermano y esposo Crono y defendió al hijo que iba a nacer con toda clase de artimañas, sellando así el destino del infortunado rey-dios. Dio a luz a **Zeus**, su tercer hijo varón, en plena noche en el monte Liqueo de Arcadia y, después de bañarlo en el río Neda, lo entregó a la Madre Tierra, quien lo llevó a Creta y

lo ocultó en una cueva y se lo encomendó para que lo criaran a la ninfa Adrastea y su hermana Jo, hijas de Meliseo, y a la ninfa-cabra Amaltea. Su alimento era la miel y bebía la leche de Amaltea con el chivo Pan, su hermano adoptivo.

Cuando Zeus llegó a ser el Señor del Universo, en agradecimiento puso la imagen de Amaltea entre las estrellas, como Capricornio. Y tomó uno de sus cuernos y se lo dio a las hijas de Meliseo, que se convirtió en la famosa cornucopia, o cuerno de la abundancia, que está siempre lleno de la comida y bebida que su poseedor pueda desear.

Se contaba que, al morir esta cabra, Zeus cogió su piel como armadura, cuya potencia pudo comprobar por primera vez en el combate contra los Titanes.

La dorada cuna del niño dios Zeus colgaba de un árbol para que Crono, su padre, no lo pudiera encontrar ni en el cielo ni en la tierra ni en el mar. Y los Curetes (genios del séquito de Zeus en Creta) golpeaban sus lanzas contra los escudos y gritaban para evitar que Crono escuchara el llanto del niño.

Ya que Rea había envuelto una piedra en pañales y se la entregó a Crono, quien la devoró pensando que era su hijo. No obstante el astuto padre descubrió lo que había sucedido y persiguió a Zeus quien para esconderse se transformó en una serpiente y sus nodrizas en osas, de aquí las constelaciones de la Serpiente y las Osas (mayor y menor).

Zeus creció entre los pastores del Ida. Por consejo de Metis, visitó a su madre Rea y le pidió que le hiciera copero (quien llenaba la copa de vino) de su padre Crono. Rea le ayudó de buen grado en su tarea de venganza y le proporcionó la mostaza y la sal que debía mezclar con la bebida dulce de Crono, según el consejo de Metis.

Cuando Crono la bebió vomitó la piedra y después a los hermanos mayores (Heres y Poseión) de Zeus, que salieron ilesos. Estos le pidieron que fuera su jefe en la guerra contra los Titanes. La guerra duró diez años, pero, según la profecía de Gea, Zeus saldría victorioso si se aliaba con los Cíclopes y los Gigantes de cien brazos y cincuenta cabezas que estaban confinados en el Tártaro.

Zeus, siguiendo la profecía, mata a Campe -la vieja carcelera del Tártaro-, le quita las llaves y pone en libertad a los Cíclopes y a los Gigantes de cien brazos. Los Cíclopes le dan a Zeus el rayo como arma ofensiva, a Hades un yelmo que le hacía invisible, y a Poseidón un tridente.

Hades se presenta invisible ante Crono para robarle sus armas, Poseidón le amenaza con su tridente para desviar su atención, y Zeus lo derriba con el rayo. Los tres Gigantes de cien brazos alzaron rocas y las arrojaron contra los demás Titanes, y un grito súbito del dios Pan los puso en fuga (de

ahí viene el término pánico). Los dioses los persiguieron. Crono y todos los dioses Titanes fueron vencidos. Zeus encerró a los Titanes en el Tártaro, donde quedaron confinados por toda la eternidad bajo la vigilancia de sus hermanos los Hecatonquiros (gigantes de cien brazos), convertidos en sus carceleros.

Un poema romano nos relata la historia:

Júpiter (Zeus) de su padre libertado,
en la isla de Creta fue criado;
y debiendo a Amaltea su lactancia,
puso en el cuerno de ella la abundancia.
Vencido el padre, y arrojado al suelo,
el cetro toma Júpiter del cielo:
cede a Plutón (Hades) el mando del infierno,
y el mar a Neptuno (Poseidón) da el gobierno.

Mitología y Psicología

Los mitos y sus historias reflejan lo básico de la psique y las conductas del ser humano, es por esto que muchos escritores y psicólogos relacionaron la mitología con sus estudios.

De los primeros psicólogos que combinan la mitología y la psicología, podemos mencionar a **Carl Jung, Helmut Zimmer y Joseph Campbell**, escritor y profesor estadounidense. Para Campbell, los mitos reflejan la causa de la humanidad y permiten la comprensión de los secretos de la psique humana.

Zimmer enseñó a Campbell que el mito podría servir en el papel de guía personal, en el cual sus historias, proporcionan un mapa de carreteras psicológicas para el encuentro de uno mismo; Zimmer confió más en los significados de los cuentos mitológicos (sus símbolos, metáforas, imágenes, etc.) como fuente para la realización psicológica que sobre el psicoanálisis mismo.

Campbell tomó prestadas después técnicas interpretativas de Jung y luego las reformó de un modo que sigue las creencias de Zimmer — interpretando directamente de la mitología mundial.

Bibliografía:

Martínez Fernández, Primitivo. ***Los Mitos Greco Romanos para Jóvenes***. 1997

LOS MITOS GRIEGOS

Libro: 1700 palabras • Edición: María Quezada